

La amenaza de la guerra, el desafío de la paz

Jerry L. Van Marter

El año pasado, millones de liberianos quedaron atrapados en una guerra sobre la que no tenían ningún control, mientras las fuerzas del presidente Charles Taylor y los rebeldes que intentaban derrocarlo, condujeron al país entero a una atroz espiral de violencia.

Sin embargo, por cada acto de destrucción brutal, también hubieron muchos actos de compasión.

Los liberianos que trabajan para las organizaciones internacionales de ayuda estaban a la vanguardia del conflicto, respondiendo a la necesidad humana incluso cuando ellos mismos quedaran sin hogar por la lucha y viendo como los saqueadores vaciaban sus hogares.

Abundan las historias sobre mujeres que mientras huían de la lucha –a veces por tercera o cuarta vez– tomaron bajo su cuidado a niños abandonados o huérfanos. Muchos vieron como liberianos con apenas sus cuerpos cubiertos compartían sus pobres raciones con los que tenían menos.¹

Estos relatos de gente que, a pesar de la horrenda violencia que los rodeaba, se abría a otros señala “la paz de Cristo que sobrepasa todo entendimiento”.

Sin embargo, la paz –la paz verdadera, la paz duradera, la paz con justicia, “shalom”– exige a los cristianos que comprendan y también que se relacionen con los problemas y las dinámicas del mundo que parecen producir un ciclo interminable de guerra y violencia. En medio de esto, los cristianos son llamados a cuidar “al más pequeño”: las víctimas de la guerra, del odio y de la violencia.

En el año 2001, el Consejo Mundial de Iglesias lanzó el “Decenio para Superar la Violencia”, invitando a los cristianos del mundo a enfrentar aquellos problemas que en sus propios contextos contribuyen a aumentar la violencia, desde los conflictos internacionales como la guerra de Irak hasta la violencia doméstica en los hogares. El CMI agrupa los desafíos en cuatro categorías:

1. El espíritu y la lógica de la violencia
2. El uso, abuso y mal uso del poder
3. La justicia
4. La identidad y la pluralidad religiosa

¿Cómo puede cada uno de nosotr@s y las comunidades de fe en las que vivimos contribuir a la superación de la violencia donde quiera que ocurra?

El espíritu y la lógica de la violencia

En el siglo V, Agustín, uno de los formadores del pensamiento cristiano occidental sobre la guerra y la justicia, afirmó que los gobiernos tienen la

“amorosa obligación” de utilizar la fuerza, en caso de necesidad, para defender del mal a gente inocente. Sin embargo, los que recurren a la violencia deben demostrar que tal guerra se justifica según siete criterios. Éstos son:

1. La causa debe ser justa, como por ejemplo la autodefensa o la defensa de terceros que se encuentran desamparados;
2. La guerra se debe luchar con la intención correcta, los motivos reales deben concordar con las causas;
3. La guerra debe ser declarada por una autoridad legítima;
4. La guerra debe tener posibilidad de éxito razonable, evitando el sacrificio de las vidas humanas por una causa sin esperanzas;
5. La guerra debe ser el último recurso, luego de haber agotado todas las alternativas;
6. La violencia debe ser proporcional al mal o las lesiones sufridas utilizando solamente la fuerza suficiente para alcanzar la victoria y haciendo todo esfuerzo por evitar la muerte de personas no combatientes;
7. La meta debe ser la de establecer una paz justa.

La doctrina de la guerra justa sigue siendo la norma operativa para juzgar la legitimidad de la guerra hoy, pero los acontecimientos del 11 de septiembre y los que le siguieron han puesto en tela de juicio si los criterios de la “guerra justa” todavía son válidos o aplicables.

La teoría de la guerra justa no es la totalidad del panorama para los cristianos. También debemos tener en cuenta nuestra principal fuente: la Palabra de Dios, revelada en las Escrituras y en Jesucristo. El profesor de ética cristiana Mark Douglas, en un escrito en la revista *Presbyterians Today*, destaca cinco principios bíblicos que también conducen a la respuesta de la fe ante la guerra:

1. Toda vida humana es valiosa, la demanda esencial de la Biblia es que no se debe quitar la vida, por lo tanto, nuestra vida no tiene mayor valor intrínseco que la de nuestros “enemigos”;
2. La guerra no es la norma, el mandato de Dios y el ministerio de Jesús están marcados por el reclamo de que la paz y no la guerra, es el propósito de la creación;
3. La guerra es una expresión del pecado, al carecer de la omnipotencia de Dios y la obediencia perfecta de Jesús, la humanidad “se aleja de la gloria de Dios”, librar una guerra es una de las muestras más seguras de esa debilidad humana;
4. La guerra no es infierno, porque Dios está allí, no hay reino de la existencia en el cual Dios no esté activo, así que los cristianos deben procurar discernir *cómo* Dios está actuando en situaciones de guerra;
5. Es la fe y no el miedo lo que motiva a los cristianos. Vivimos con la seguridad de que Dios es misericordioso y justo, que Dios hace todas las cosas correctas y que nos llaman para amar a Dios y al prójimo, a *todos* los prójimos.²

El uso y el abuso del poder

El uso de la fuerza unilateral por los Estados Unidos al emprender la guerra contra Irak y particularmente la articulación de la nueva doctrina de la “guerra preventiva” por parte del presidente George W. Bush es el ejemplo más reciente del flagrante mal uso del poder, por lo menos ante los ojos de la O.N.U, que declaró la acción militar conducida por los Estados Unidos como una invasión ilegal. Bush, citando los ataques contra el World Trade Center y el Pentágono por el grupo de al-Qaida, manifestó que el uso de tal fuerza mortal por parte de un poder militar no estatal ha cambiado la manera en que el mundo debe mirar la guerra y la paz. Ahora se trata de “la guerra contra el terrorismo”, en lugar de una guerra contra otro estado.

Sin embargo, para cada acción, existe una reacción.

Por ejemplo, las más recientes y duras medidas del Gobierno cubano con los disidentes en Cuba, fue de acuerdo con algunos líderes cubanos, producidos por el miedo que ese “enemigo” fuera el siguiente en la lista de los países que según los Estados Unidos necesitaban un cambio de régimen. Los funcionarios de los EE.UU. por supuesto negaron esto, pero más de 40 años de hostilidad implacable por parte del Gobierno de los EE.UU. hacen del argumento cubano algo verosímil, o por lo menos probable. Otro caso dramático es la de la acumulación nuclear, sea esta verdadera o posible, por parte de Corea del Norte. Identificados ya por Bush como parte del “eje del mal”, los coreanos del norte han tomado comprensibles –si bien mal asesoradas medidas– para oponerse a lo que perciben como un abuso del poder.

Por supuesto, estos mismos problemas se reflejan en conflictos alrededor del mundo: en los Balcanes, el actual conflicto entre India y Pakistán por Cachemira, las guerras africanas en Sudán y El Congo, insurrecciones en Perú y Colombia. Poder y abuso del poder ocurren en cada continente con muchas variantes.

Justicia

Algo fundamental a cada conflicto –sea global, regional, local o doméstico– es la injusticia profunda. La globalización económica contemporánea ha creado oportunidades inmensas para algunos, pero ha tenido consecuencias económicas, políticas y sociales devastadores para la mayoría.

El sistema económico global parece completamente caótico a todos, menos a los manipuladores que amontonan fortunas incontables. Las reuniones de la Organización Mundial del Comercio invariablemente se disuelven en la disfunción mientras que las personas privadas de derechos lanzan sus objeciones, a veces violentamente, fuera de los lugares donde se toman las decisiones.

Y los problemas aumentan: la degradación y contaminación ambiental, la concentración del capital en pocas manos, hambruna y sequía, migraciones

masivas de refugiados políticos y económicos, escándalo y corrupción que roba a la gente sus preciosos recursos por todas partes, el incontrolable flagelo del sida, particularmente en África y Asia.

- Los cristianos en todas partes procuran lidiar con algunos de estos problemas y están logrando algunos éxitos:
- Los grupos religiosos, en alianza con celebridades como Bono del grupo musical irlandés U2, están consiguiendo fondos para combatir la expansión del sida;
- Las organizaciones comerciales por un comercio justo, contrarias al libre comercio proliferan;
- La inversión social responsable está ejerciendo mayor presión sobre las corporaciones para transformar su comportamiento corporativo en áreas tales como protección del medio ambiente, condiciones de trabajo y reinversión en la comunidad;
- Las organizaciones de microcrédito tales como *Oikocredit* están contribuyendo cada vez más a que los empresarios alrededor del mundo ganen mayor control sobre sus destinos económicos;
- Las organizaciones contra el hambre tales como Pan para el Mundo están haciendo incursiones modestas en la redistribución de vastos suministros de alimentos en el planeta.

Los grupos de la fe están entendiendo cada vez más que la justicia para todo el Pueblo de Dios no será alcanzada solamente por los gobiernos. Los cristianos reformados lo han sabido siempre, pero están abrazando cada vez más la comprensión de Calvino que, en un mundo caído, toda la creación de Dios y todos los aspectos de la creación de Dios son el campo de la misión, exigiendo una respuesta fiel de todo lo creado por Dios para traer los frutos de paz y justicia.

¿La pregunta, por supuesto, es cómo?

Identidad religiosa y pluralismo

Irónicamente, algunos de los obstáculos más serios para la paz se encuentran en conflictos interreligiosos: los Balcanes, el Oriente Medio, Irlanda del Norte, Sudán, Cachemira, India. La lucha por conservar la identidad propia en un mundo cada vez más pluralista ha conducido a algunos de los conflictos más insuperables del mundo de hoy.

Un signo de esperanza es el aumento del diálogo entre los cristianos y los musulmanes.

En la estela de la tragedia del 11 de septiembre, por ejemplo, el proyecto de diálogo interreligioso de la Iglesia Presbiteriana de los Estados Unidos reunió a dos cristianos y colegas musulmanes de 10 países para compartir con los presbiterianos de los EE.UU. sobre la cooperación entre cristianos y musulmanes en sus contextos. Esas conversaciones han fomentado numerosos proyectos en

todas partes de los EE.UU. diseñados para incrementar la comprensión y cooperación entre los cristianos y los musulmanes en varias comunidades.

Otros ejemplos de la cooperación interreligiosa abundan:

- En Irak, el Consejo de Iglesias del Medio Oriente está trabajando de cerca con los líderes musulmanes para proporcionar servicios sociales muy necesarios en ese país tan destrozado por la guerra;
- En Albania, la iglesia ortodoxa tomó el liderazgo en ofrecer hospitalidad y refugio a los musulmanes que huían de la violencia producto de la invasión de Serbia de Kosovo;
- En Perú, protestantes y pentecostales se han unido para exigir la limpieza de las operaciones de explotación minera que están provocando el envenenamiento devastador de niños;
- En Sudán, el Nuevo Consejo de Iglesias de Sudán está avanzando poco a poco hacia la paz entre musulmanes, cristianos y animistas que estuvieron en guerra por más de 40 años en ese país.
- En Indonesia, donde el conflicto de la comunidad ha cobrado muchas vidas, la Alianza Reformada Mundial reunió a cristianos y a musulmanes de Molucas y Sumatra para una consulta interreligiosa sobre la paz; este es un trabajo que continúa.³

Preguntas

1. ¿Siguen siendo válidos los criterios de la guerra justa en el siglo XXI? ¿Por qué o por qué no? ¿Cómo cambiaría usted los criterios históricos de la guerra justa?
2. ¿Cuáles son los usos apropiadas del poder en el mundo hoy? ¿Cómo se pueden corregir los abusos de poder de forma constructiva y no-violenta?
3. ¿Cómo pueden la iglesia y otras comunidades de fe accionar de la forma más eficaz posible al hablar la verdad al poder?
4. ¿Cuáles son los problemas críticos económicos, políticos y de justicia social que enfrenta su comunidad? ¿Cómo las comunidades de fe intentan tratarlos?
5. ¿Hay algún progreso en su comunidad para mejorar el entendimiento y la cooperación entre las diferentes confesiones de fe? ¿Por qué o por qué no? ¿Cuáles son las barreras? ¿Qué le gustaría ver que sucediera?

Notas

1. Callie Long, "Liberian churches look to compassion to transform the country", *Ecumenical News International*, 12 de septiembre de 2003.
2. Mark Douglas, "Is it ever right to fight?", *Presbyterians Today*, Iglesia Presbiteriana (EE.UU.), noviembre de 2003.
3. Park Seong-won, "A new horizon of multireligious commitment to peace for all", *Update 12/2&3* (octubre de 2002) y artículos relacionados. Ver www.warc.ch/update/up122/12.html